

Fernando Botero Herrera

Centro de Investigaciones Económicas -CIE-

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Antioquia

Colombia: una difícil y débil articulación a la economía-mundo en el siglo XIX

Lecturas de Economía, No. 27. Medellín, septiembre-diciembre de 1988. pp. 37-71.

● **Resumen.** El concepto acuñado por Fernand Braudel y Emmanuel Walerstein de Economía-mundo sirve de telón de fondo a este artículo que explora la inserción de Colombia en este sistema dominado por algunos países de Europa Occidental.

El ensayo ilustra a grandes rasgos cómo la incorporación de Colombia fue lenta, difícil y sobre todo débil; al mismo tiempo no obedeció a una "asignación" fatal de la "división internacional del trabajo" ni tampoco a la evolución armónica y feliz de la asignación óptima de los recursos gracias al supuesto y omnisapiente mercado. Por el contrario, se trata de un proceso complejo e intrincado en donde a menudo se disdibujan y/o se entrecruzan los rastros.

● **Abstract.** The ideas developed by Fernand Braudel and Emmanuel Walerstein concerning world economy, are used as a background for this paper, that explores Colombia's introduction to this system, dominated by certain countries of western Europe.

This essay broadly illustrates how Colombia's incorporation was slow, difficult and, above all, weak. At the same time, it did not result as a consequence of a "desire" to become part of "the international division of labor". Neither was it the outcome of a harmonic evolution of the best allocation of resources due to an assumed and all-knowing market. On the contrary we are referring to an intricate and complex process where the trails are often interweaven or badly drawn.

-Introducción, 39. -I. El problema de la acumulación primitiva de capital en las economías latinoamericanas, 41. -II. Feudalismo y/o capitalismo: el problema de la transición. Otra forma de abordar el problema, 42. -III. Colombia y su articulación a la economía-mundo europea, 47. -IV. Algunos factores del atraso: la geografía, el transporte y el incipiente comercio, 52. -V. La producción agropecuaria y su articulación al mercado, 55. -VI. Factores internos o externos: algunas hipótesis sobre un debate complejo, 60.

INTRODUCCION

La perspectiva conceptual propuesta por Fernand Braudel y Emmanuel Wallerstein para abordar el surgimiento y consolidación del capitalismo, en términos de economía-mundo, es decir de la conformación de un sistema o conjunto de relaciones entre países, cuyo lazo principal es económico y en donde se produce una transformación de la organización social de la producción, conformando una estructura jerarquizada en donde unos países ocupan posiciones centrales (Europa Occidental) y el resto (vr. gr. Europa del este, América) desempeña el papel de subordinado o de periferia económica, parece más fructífera para abordar la inserción de Colombia en la economía-mundo.

Otros modelos como el de la acumulación primitiva de capital o el que pretendía esclarecer el modo de producción dominante (feudal y/o capitalista?), aunque fueron una contribución en la comprensión de algunos problemas, sobre todo por la discusión que generaron, nos parecen hoy

demasiado simplificadores de la realidad e inapropiadas para la comprensión de las particularidades de la historia latinoamericana. América española y portuguesa entraron a hacer parte de esta periferia y por ende del sistema de economía-mundo centrado en Europa, a diferencia de otras regiones del mundo (por ejemplo Asia) que aun cuando mantuvieron relaciones comerciales con Europa, no harán parte, –al menos para esta época– del sistema.

La inserción de Colombia fue lenta y difícil. En este ensayo pretendo explorar algunas de las razones que dificultaron el "despegue" económico, sin caer por ello que sean algo más que conjeturas o hipótesis abiertas a la discusión. La parte final del ensayo quiere llamar la atención sobre el peligro de olvidar la historia que precedió a la independencia política de España, la que contribuiría sin duda a aclarar muchos aspectos relacionado con las dificultades de inserción de Colombia a la economía-mundo durante el siglo XIX. La exagerada atención –en nuestro medio intelectual– de los historiadores en la época de "la conquista" y colonia y de los economistas y sociólogos en el siglo XIX, no ha logrado poner en comunicación los aportes parciales de unos y otros. En consecuencia, debe fomentarse la creación de canales y puentes que permitan el flujo e intercambio de interrogantes y de información, con el fin de lograr una reflexión menos prisionera de la cronología. Así tal vez podría entenderse mejor la interacción entre los denominados factores "internos" y "externos" del desarrollo económico, los cuales se clasifican indistintamente de una u otra forma, dependiendo de la perspectiva temporal del autor o de criterios simples como por ejemplo la territorialidad

Este estilo de trabajo genera confusión, pues como *Alicia en el país de las maravillas*, cada autor utiliza o entiende su concepto a su manera, de manera que puede fácilmente "demostrar" lo que quiere. Finalmente, es nuestro deseo con este ensayo ilustrar a grandes rasgos cómo la inserción de nuestro país a la economía-mundo no obedeció a una "asignación" fatal de la "división internacional del trabajo", ni tampoco a la evolución económica y feliz de la asignación óptima de los recursos gracias al supuesto y omnisciente mercado. Por el contrario se trata de un proceso complejo e intrincado en donde a menudo –como en la selva– se desdibujan y/o se entrecruzan los rastros

I. EL PROBLEMA DE LA ACUMULACION PRIMITIVA DE CAPITAL EN LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS

El desarrollo del capitalismo en los países de América Latina y, en particular, de algunos de los menos integrados a la economía-mundo¹, durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, nos lleva a situaciones particulares especialmente complejas, donde es necesario hacer un esfuerzo por desembarazarse de las anteojeras con las cuales generalmente se ha mirado este proceso, si se quiere comprender la novedad del mismo.

Así, el proceso de acumulación primitiva de capital, que no es otra cosa sino la preparación de las condiciones para que el capitalismo pueda operar, resulta todo un rompecabezas. La dificultad principal es triple y se puede resumir así: 1] porque no se trata de la transición del feudalismo al capitalismo, como fue el caso de Europa Occidental; 2] porque el contexto internacional en el cual se realizó el cambio —o modernización— es muy diferente a aquel existente cuando los países centrales, o de desarrollo temprano, lo hicieron; 3] porque la posición y la imbricación con la economía-mundo es de subordinación, dentro de un sistema jerárquico en donde cada país ocupa una posición más o menos dominante, más o menos subordinada².

En efecto, es el sistema que Fernand Braudel y Emmanuel Wallerstein denominan Economía-mundo, el que modela o da forma a los "nuevos países", subordinados de aquí en adelante y sometidos a la influencia de las economías dominantes: primero España y Portugal luego Inglaterra, Holanda y Francia, posteriormente Estados Unidos. La interacción entre el país periférico y el país central al cual el primero se encuentra intimamente ligado así como la evolución de estas relaciones, no es suficiente para comprender el rumbo tomado por el primero, aunque es un factor importante. Esto significa que es necesario conocer no solamente la situación de España sino la de ésta en el contexto internacional de la época, para entender el sentido y la forma que asume su sistema posterior de dominación en América, es decir, el "sistema colonial" y su crisis posterior, que culmina con la independencia de la América española. Esto no significa que los factores internos no cuenten: al contrario, es en la interacción externo-interno donde se encuentran a menudo las explicaciones más fecundas de nuestro intrincado proceso de desarrollo (o de subdesarrollo). Pero esta dicotomía no siempre es "operacional", es decir, no

es fácil establecer un criterio –o conjunto de ellos– que nos permita en la práctica decidir de manera unívoca si un factor es externo o interno.

Volviendo a nuestro planteamiento inicial se puede afirmar que la acumulación primitiva de capital en América Latina a menudo se ha asimilado al proceso descrito por Marx en *El Capital*. En síntesis, aquella se formaría como resultado del proceso de apropiación de tierras comunales y desalojo del campesinado, o de los siervos, con el objeto de convertirlas en pastos destinados a alimentar el ganado y sobre todo los corderos indispensables para la industria textil, según el paradigma utilizado por Marx. De esta manera él explicaba el complicado tránsito al régimen de producción capitalista gracias al surgimiento de dos clases sociales: una desposeída de sus medios de vida y ahora libre en el sentido de poseer sus brazos para trabajar, y, otra clase propietaria de los medios de producción. Así quedaba resuelto el problema del surgimiento del capitalismo que se cristalizaba en una nueva relación social entre los hombres –de complementariedad y de antagonismo–, la cual creaba de contera el mercado interior para los bienes producidos industrialmente. Este penoso proceso que el refrán sintetiza como aquel donde "los corderos se comían a los hombres"³ permitiría al capitalismo marchar sobre ruedas.

A pesar de que algunos estudios recientes han mostrado cómo Marx exagera las proporciones que adquirieron las leyes de cercamiento en Inglaterra (los famosos *enclosures*), su armazón teórica, sin duda, daba cuenta de los factores esenciales del nuevo sistema: el régimen capitalista de producción. Sin embargo, cuando se intenta aplicar este modelo, para el (los) caso (s) de América Latina, resulta cómodo aunque demasiado caricatural, asumirlo al pie de la letra: una clase de grandes propietarios (descendientes de los españoles y/o de otros europeos) se apropia –a través de diferentes mecanismos– de las principales tierras, excluyendo al resto de la población (descendientes de indígenas, de esclavos, mestizos pobres y otras capas sociales).

II. FEUDALISMO Y/O CAPITALISMO: EL PROBLEMA DE LA TRANSICION. OTRA FORMA DE ABORDAR EL PROBLEMA

Así tenemos que este esquema simplificador ha servido de base de apoyo tanto para aquellos defensores de la existencia del feudalismo en América

Latina, como para aquellos defensores de la tesis del desarrollo precoz del capitalismo bajo la forma de encomiendas, haciendas o plantaciones vinculadas al mercado mundial de productos primarios.

El resultado ha sido un encarnizado debate sobre la transición al capitalismo en América Latina, en donde la batalla ha girado en torno a la caracterización de las formas de producción —desde la época de la Conquista española hasta nuestros días— y de si éstas eran feudales o capitalistas. A menudo —y como es normal en estos casos— ambos bandos han enfatizado ciertos aspectos con el objeto de derivar argumentos para probar una u otra tesis. Sin embargo, su concepción de la naturaleza de ambos sistemas (feudalismo y capitalismo) se basaba, por lo general, en tipos ideales y/o supuestos, no contrastados con una realidad histórica precisa.

En realidad las formas típicas de organización del trabajo que permitieron articular a la periferia latinoamericana con la economía mundo-capitalista fueron el esclavismo y las formas de trabajo forzado, aquellas que Wallerstein denomina "trabajo forzado en el marco de una agricultura comercial"⁴.

Al mismo tiempo, y en forma paralela, mientras en Europa occidental el capitalismo comenzaba a desarrollarse notablemente, en Europa del Este se asistía a un reforzamiento y renacimiento de las relaciones de tipo servil, lo que se ha denominado *second servage* (la segunda servidumbre)⁵. Pero, al contrario de lo que pudiera pensarse a primera vista, este proceso ocurre no como resultado de su aislamiento sino como consecuencia de las relaciones de subordinación económica de estos países frente a Europa Occidental, la cual requería alimentos —sobre todo cereales— y maderas, para ser utilizadas como combustible, para la fabricación de barcos, vivienda y otros usos⁶.

En cuanto se refiere a la América española, el debate en torno a la caracterización de estas sociedades como feudales o capitalistas asume a menudo formas pintorescas —análogas a las utilizadas por las sectas religiosas—, como el reproche, muy frecuente de negar una explicación por ser contraria al marxismo. Al final de cuentas casi siempre el debate desemboca en la discusión sobre las formas de producción y, en particular, acerca de la existencia o ausencia de trabajo libre⁷. En esta óptica se afirma que lo fundamental para definir un régimen de producción no es el hecho de producir mercancías sino la manera cómo se producen⁸; es decir, bajo qué

formas de producción. Wallerstein ha sintetizado las diferencias entre la realidad de la América española, en alusión a la polémica entre André Gunder Frank y Ernesto Laclau, donde el primero defiende las tesis sobre la presencia del capitalismo en América española desde el siglo XVI y el segundo trata de contradecirlo⁹.

Según Wallerstein: 1] es muy distinto consagrar para la venta en el mercado una parte o la mayor parte del excedente. 2] Existe una notable diferencia entre producir para un mercado local y hacerlo para un mercado mundial; 3] hay una diferencia esencial entre las clases productoras que destinan su ganancia al consumo y aquellas cuya motivación es maximizar su beneficio con el objeto de reinvertir una parte de éste¹⁰.

A pesar de estas precisiones, que aparentemente daban la razón a Gunder Frank, Wallerstein afirma, de manera sorpresiva, que está de acuerdo con Laclau, cuando este autor sostiene cómo la ligazón con el mercado mundial capitalista acentuó el "feudalismo" en América Latina, con la salvedad anota Wallerstein, de que se trataría de un "feudalismo" de un nuevo tipo, o de nueva especie¹¹. Esta conclusión nos parece un tanto ligera y en contradicción con el espíritu general de su trabajo, lo cual nos lleva a pensar que en este caso se trata de la utilización poco afortunada de una terminología un tanto comprometedora. En efecto, a través de todo su arduo trabajo, Wallerstein destaca en repetidas ocasiones cómo el capitalismo de las grandes zonas centrales descansa en una forma de organización del trabajo, en donde el trabajo libre es la forma de control del mismo, mientras que se recurre al trabajo forzado en las zonas periféricas para las actividades menos especializadas. Esta combinación, dice Wallerstein, constituye la esencia del capitalismo¹², pero; añadiríamos nosotros; es la negación del "feudalismo" en cualquiera de sus variantes (de nuevo o de viejo tipo). El mismo autor, en su recapitulación teórica, sostiene que rechaza el término de "feudalismo" cuando se trata de designar las diversas formas de agricultura fundadas en el trabajo forzado pero ligadas a la economía-mundo moderna¹³.

La expansión europea en América durante el siglo XVI trajo consigo relaciones de producción completamente diferentes, desde un buen número de aspectos, a aquellas existentes en el viejo mundo, presentes o pasadas. Así por ejemplo, la esclavitud fue una consecuencia de la penuria de la mano de obra y de la inadecuación de la mano de obra nativa para el trabajo forzado, así como para el trabajo continuo y/o la intensificación de su ritmo. Aunque

la esclavitud había existido desde la antigüedad, la forma como se utilizó en América española y portuguesa –para no hablar de los Estados Unidos– así como su inserción con la economía mundial e inclusive las proporciones cuantitativas que alcanzó eran un fenómeno completamente nuevo y con él la economía-mundo europea había cambiado o estaba en vías de hacerlo. En la época anterior al siglo XIX, es decir, en la época pre-industrial, según Braudel, cuando el capitalismo se apropia de la esfera de la circulación de mercancías¹⁴, existe, quiera uno o no, una actividad económica, la cual evoca irresistiblemente la palabra capitalismo, no admitiendo por lo demás ninguna otra¹⁵.

El problema, en el fondo, es un problema de palabras, al decir de Braudel. Sin embargo, detrás de las palabras se esconden posiciones teóricas muy diferentes. Según el mismo autor existe una tendencia, la cual identifica capitalismo con sistema industrial y, en consecuencia, el capitalismo –por definición– no puede existir antes del siglo XVIII¹⁶. Para otros, como hemos visto, la economía-mundo moderna que se forma durante el siglo XVI era ya capitalista, sin que esto signifique –como lo hemos dicho anteriormente– que las relaciones de producción en la periferia y en la semi-periferia lo fueran. Aquí reside la clave del asunto.

De nuevo Braudel, quien dedicó su larga vida al estudio de la génesis y expansión del capitalismo desde su cuna mediterránea y su apertura posterior al mar Atlántico, señala cómo desde cuando las Provincias Unidas (actuales Holanda y Bélgica) fueron el centro financiero del mundo, el gran propietario [se refiere a la semi-periferia] no era un capitalista stricto sensu, pero estaba al servicio del capitalismo de Amsterdam o de otros, del cual era un instrumento y un colaborador¹⁷.

De manera análoga podemos afirmar cómo el gran plantador –nos referimos a la agricultura de exportación– de América Española (y también portuguesa) no era un capitalista en el sentido que en Europa Occidental se daba a este término. El problema era conciliar dos mundos en donde el sistema internacional controlaba como señalá Braudel, la cadena en su último eslabón, que era también más remunerador que los otros¹⁸.

Este punto estaba constituido por el control del comercio al por mayor y de larga distancia, pero al mismo tiempo manteniéndose en cercanía de los consumidores. Así, las experiencias mostraron rápidamente cómo era mas

conveniente dejar la producción en manos de los productores nacionales (deslocalización de la producción en términos de hoy) y controlar más bien el comercio del artículo. Como recuerda Braudel con base en el estudio de documentos de la época, los capitalistas de Burdeos se convencieron cómo era en la metrópoli donde había que establecerse para ganar dinero en las colonias¹⁹.

En el fondo, la discusión en términos de modos de producción (feudalismo y capitalismo) se ha promovido a partir de la convicción de que el desarrollo del capitalismo en América Latina –desde sus inicios hasta nuestros días– ha sido un fracaso para la mayoría de la población.

De acuerdo con algunas variantes de la teoría marxista, esbozadas anteriormente, este fracaso se debería, para unos a la persistencia de relaciones de producción "feudales", las que impedirían al capitalismo progresar o, para otros, a las condiciones imperantes en el capitalismo avanzado, en particular el mercado mundial y su lógica de una división internacional del trabajo²⁰. En una palabra, se trataría de un capitalismo dependiente o periférico, en donde la gran debilidad estaría en la dificultad –para algunos insuperable– de acceder al establecimiento y reproducción de un sector productor de bienes de capital, considerado por Marx como la "cabeza" del sistema capitalista y la clave de su reproducción ampliada²¹.

Sin embargo, las conclusiones de tipo político eran diferentes: en el primer caso, se trataba de desarrollar el capitalismo "nacional" y acabar con los vestigios "feudales", o sea, impulsar una revolución democrático-burguesa, al estilo de la realizada en los países centrales de Europa Occidental. Así, una vez agotada la fase "progresita" y revolucionaria que cumpliría el capitalismo, se debería realizar, en seguida la revolución socialista.

En el segundo caso, la revolución vendría como condición sine qua non para lograr salir del impasse, pues ni siquiera el capitalismo podría "germinar" en esas condiciones²².

Sin duda en cada uno de estos análisis algo había de verdad como siempre ocurre, aunque tanto estos autores como, los teóricos de la economía del desarrollo, tales como Albert. O. Hirschman entre los más destacados, simplificaron excesivamente el problema²³. Así, mientras los primeros

pecaron por pesimismo y subestimaron las posibilidades del desarrollo del capitalismo en la periferia, los otros lo hicieron por exceso de confianza y optimismo. A menudo, como algunos lo han subrayado, la verdadera sabiduría se encuentra –suponiendo que exista– en el extremo centro.

III. COLOMBIA Y SU ARTICULACION A LA ECONOMIA-MUNDO EUROPEA

Según Wallerstein, la economía-mundo europea se forma a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI. Se trata de un sistema mundial, no en el sentido de incorporar todo el planeta sino porque es más vasto que toda unidad política jurídicamente definida y porque el lazo fundamental que reúne las partes del sistema es de tipo económico²⁴.

Nuestra pregunta es si Colombia hacía parte de este sistema. La respuesta a este interrogante nos lleva a diferenciar, en primer lugar, entre aquello que Wallerstein denomina periferia de aquello que él llama zonas exteriores. Así, por ejemplo, el que Europa tuviera relaciones comerciales con Japón o Rusia, no hacía de éstos países parte de la economía-mundo en el siglo XVI. Wallerstein excluye estos dos países pero incluye, por ejemplo, a Polonia y Hungría así como a América, o "las Américas" como las llama. ¿Cuál es entonces el criterio diferenciador? La periferia de una economía-mundo es aquella que produce bienes de segunda categoría (de segundo rango en Wallerstein), es decir, aquellos cuya producción es menos remunerativa, pero cuyos productos son de primera necesidad, esenciales a la vida cotidiana (incluye, por ejemplo, los metales preciosos). Por el contrario, las zonas exteriores mantienen un comercio generalmente de bienes de lujo, que no es indispensable al funcionamiento del sistema económico y, en consecuencia, podría desaparecer en períodos de crisis. A título de ejemplo señala Wallerstein el comercio de los portugueses en Asia, el cual no cambiará ni la organización social de la producción ni las superestructuras de estos países. De esta manera, el resultado de un siglo de dominación portuguesa consistió esencialmente en una transferencia a los portugueses de los beneficios que anteriormente iban a los árabes.

En consecuencia, Asia no será integrada a la economía-mundo europea del siglo XVI y se mantendrá como una zona exterior. Su vida real, su vida propia seguirá siendo fundamentalmente la misma²⁵. De manera análoga,

según Wallerstein, durante el siglo XVI tanto España como Portugal (que será anexado por España en 1580) establecen una política diferencial según se trate de Asia o de América. En la primera región establecen simples *comptoirs de commerce* (bodegas de comercio), mientras que en la segunda crean colonias²⁶.

En realidad, colonizar el Asia era un empresa difícil y la superioridad militar europea se restringía al mar. En cambio la conquista de América fue obra fácil (vista bajo este aspecto)²⁷. De esta forma el Asia permanecerá como zona exterior de la economía-mundo europea, mientras las colonias americanas se convertirán en zonas periféricas, donde la consecuencia sería una transformación de la estructura social, económica y política de estas últimas.

Gracias a estos elementos teóricos e históricos podemos aproximarnos a la realidad de países como Colombia, donde resulta de utilidad analizar su incorporación a la economía-mundo.

Durante el siglo XIX, Colombia según el historiador norteamericano Frank Safford²⁸, era un país intermedio en América Latina. Su población pasa durante este siglo de 1.6 millones de habitantes en el decenio de 1830 a más de dos millones (2.2) hacia la mitad de siglo y a 4.1 millones de habitantes en 1895. La densidad de su población (3.5 habitantes por kilómetro cuadrado) era inferior solamente a la de Chile (6.6), México (4.9) y América Central (4.0). Según Safford, la población de Colombia era densa, de acuerdo con los niveles del Nuevo Mundo. Pero hoy en día sabemos que el Nuevo Mundo era un inmenso territorio con una población reducida y diseminada, en donde la conquista española causó estragos al punto que los demógrafos hablan de una verdadera catástrofe demográfica causada por maltrato a la población indígena y, sobre todo, por epidemias debidas a enfermedades transmitidas por los europeos a la población nativa, los cuales carecía de defensas para contrarrestarlas puesto que eran "exóticas" en América. Así, el gobernador Francisco Silvestre en 1776, refiriéndose a la región oriental de Colombia, la más poblada del país en ese entonces, afirmaba que "atendida la extensión del terreno, se ve cuán reducida es la población"²⁹. Al parecer el sistema de población informe y desintegrado fue uno de los principales temas de discusión por parte de los responsables políticos durante el período colonial³⁰. En realidad se trataba de un país "comercialmente pobre", como lo denomina piadosamente el historiador

norteamericano Safford. Esta situación reflejaba una situación de pobreza estructural, la cual se puede percibir a través de diferentes manifestaciones. Así por ejemplo, es fácilmente discernible a través de indicadores relativamente fáciles de constatar, como su arquitectura civil y religiosa³¹ o sus obras artísticas. En particular, la que se ha denominado "colonial", porque la anterior a este período era realmente tan primitiva y humilde que desapareció casi por completo, salvo en zonas indígenas y campesinas de vieja data, en donde las tradiciones y la pobreza conservan el "habitat" indiferente al paso del tiempo. Son las estructuras de lo cotidiano, el dominio de la larga duración del que nos hablara Braudel.

Si analizamos otro tipo de indicadores como el comercio, observamos que si bien la población en Colombia durante el siglo XIX ocupaba el tercer lugar en América Latina, en términos de comercio estaba por debajo del séptimo u octavo lugar. Así, en 1870 las exportaciones alcanzaban US\$11.000.000, mientras Brasil exportaba US\$90.000.000, Perú y Argentina US\$45.000.000 y México y Chile más de US\$30.000.000³².

En verdad, la vinculación de Colombia con el exterior –en términos relativos al continente americano– era muy tangencial y débil. Al final de la época colonial, las exportaciones per-cápita del Virreinato de la Nueva Granada (actual Colombia) eran de \$1.57 frente a \$6.25 para Venezuela, \$17.5 para Cuba, \$40 para Jamaica y \$133.3 para Haití, lo cual significa según el economista José Antonio Ocampo, que Colombia durante el siglo XIX tuvo uno de los índices de apertura externa más bajos de América Latina³³.

Para el siglo XIX, Marco Palacios ha calculado que la participación de las exportaciones en el producto nacional bruto no debió ser superior al 10% y probablemente fue inferior³⁴. Todavía a principios del siglo XIX, la articulación de Colombia con el exterior, vista a través de varios indicadores, tales como la población, el valor del comercio exterior, las inversiones extranjeras y el nivel de desarrollo de la red ferroviaria, muestra su debilidad, inclusive con los patrones latinoamericanos, como puede verse en el Cuadro 1³⁵.

Si se tomara solamente la primera década del siglo XX es probable que Colombia sea el país de América Latina con el más bajo grado de integración

Cuadro 1 Importancia relativa de las economías centroamericanas según su grado de integración a la Economía mundial

Grado de integración	% población latino-americana 1913	% Exportaciones latino-americanas	Inversión extranjera % 1913-14	% km. de ferrocarril 1919-22	Países
	(1)	(2)	(3)	(4)	
Muy alto	19	56.7	43.4	43.1	Argentina, Uruguay, Cuba, Chile y Costa Rica.
Alto	51	29.2	50.1	46.0	Brasil, México.
Medio y bajo	30	14.1	6.4	10.8	Bolivia, Honduras, Panamá, Paraguay, Nicaragua, Perú,
(Colombia)	(6)	(2.1)	(0.5)	(1.2)	Guatemala, R. Dominicana, Venezuela, Ecuador, El Salvador, Colombia.

Fuente: Ocampo, José Antonio. "Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el siglo XIX". *Desarrollo y Sociedad*. No. 8. Bogotá, 1982. CEDE. U. de los Andes.

a la economía mundial, pues las exportaciones cafeteras comenzaron a aumentar notablemente a partir de 1910³⁶.

En consecuencia, el conocido círculo vicioso de la pobreza: la debilidad del comercio exterior implicaba la ausencia o escasez de capital privado y/o público. Como el Estado se financiaba sobre todo gracias al impuesto de aduanas, y éste era exiguo, reflejaba la situación del comercio, las posibilidades de intervención gubernamental en la economía eran prácticamente nulas³⁷. La escasa acumulación de capital privado y la penuria crónica del Estado trajeron como consecuencia la dependencia del exterior para emprender las principales obras de infraestructura, especialmente los ferrocarriles, pero también algunas empresas (mineras y agrícolas) de cierta envergadura, las cuales operaron bajo la forma típica de enclaves económicos³⁸.

Seguramente, por estas razones entre otras, el capital extranjero se mostró reticente para invertir en el país y, en consecuencia, la inversión en Colombia fue muy marginal si se tiene en cuenta el flujo de capitales con destino a América Latina, como puede apreciarse en el Cuadro 2.

Cuadro 2 Inversión extranjera y kilómetros de ferrocarril per-cápita de los países latinoamericanos

	Inversiones extranjeras 1913-49 (millones US\$)	Inversiones extranjeras per-cápita (América Latina - 100)	Kilómetros de ferrocarril per-cápita América Latina - 100	
			1893-5	1919-22
Argentina	510.3	306	382	286
Bolivia	36.5	16	43	81
<i>Brasil</i>	315.7	78	95	76
<i>Colombia</i>	33.2	8	15	20
Costa Rica	10.5	121	132	112
Cuba	164.6	188	122	119
Chile	142.8	104	102	152
Ecuador	15.8	15	10	26
El Salvador	9.3	15	23	23
Guatemala	14.5	48	13	35
Haití	11.3	14	—	7
Honduras	3.2	34	19	95
México	148.6	131	106	120
Nicaragua	7.7	20	44	38
Panamá	5.1	13	—	78
Paraguay	5.5	33	48	56
Perú	43.6	37	60	46
R. Dominicana	10.5	4	24	45
Uruguay	71.8	225	252	140
Venezuela	28.3	20	33	26
Total	1.588.2	100	100	100

Fuente: Ocampo, José Antonio. "Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el siglo XIX". *Desarrollo y Sociedad*. No. 8. Bogotá, 1982. CEDE. U. de los Andes.

IV. ALGUNOS FACTORES DEL ATRASO: LA GEOGRAFIA, EL TRANSPORTE Y EL INCIPIENTE COMERCIO

Este marasmo económico se puede apreciar muy bien a través del lento y desalentador proceso de construcción de los ferrocarriles en Colombia, a pesar de la vinculación del capital extranjero para su construcción y explotación. Así Frank Safford señala cómo en 1878 Colombia tenía apenas 103 kilómetros de línea férrea, frente a Brasil y Argentina, países que habían construido para ese entonces 2.300 kilómetros. Podría pensarse que estos dos países son excepcionales dada su dimensión y topografía, pero el Perú con un territorio igualmente difícil y un tamaño similar, tenía ya para esos años 1.800 kilómetros³⁹.

Todos estos factores traían por consecuencia la pobreza generalizada de la población. En este contexto, resulta obvia, aunque pertinente, la conclusión de Frank Safford y de Miguel Urrutia cuando afirman que la élite colombiana era pobre en términos internacionales⁴⁰.

La ausencia de ingresos regulares en la mayoría de la población y los bajos salarios entre los afortunados que los recibían de manera regular, hacían que toda empresa económica tropezara con el obstáculo de la estrechez de los mercados para los productos, aún cuando se resolviera –como en algunos casos– el problema de los capitales para la inversión.

Las causas estructurales y profundas de la situación de Colombia son difíciles de jerarquizar, pues son numerosas. Para Safford –al menos en su primera aproximación al tema "la pobreza de Colombia puede explicarse en gran parte como consecuencia de la situación geográfica del país"⁴¹. En realidad, la gran cordillera de los Andes que viene desde Chile se abre en Colombia en tres ramas y cada una de ellas se ramifica formando un nudo de montañas que incomunica y dificulta notablemente el intercambio entre regiones.

De otra parte, gracias a las montañas, el clima y la vida son más confortables porque sino el clima sería, como lo es en ciertas comarcas, muy parecido al de ciertas regiones del Africa, pues Colombia es un país inserto en la zona tropical.

Estas condiciones geográficas aunque no son obviamente la causa fundamental de la pobreza del país, como pensara alguna vez Safford⁴², sí ejemplifican bien las dificultades que presenta su topografía para la construcción de una red de comunicaciones más o menos coherente y eficiente. En efecto, los pocos caminos disponibles en la época republicana eran muy primitivos, apenas aptos para el transporte en "lomo" de hombre y/o de animales, sin caminos aptos para el uso de las ruedas y donde la escasez de puentes fue su defecto más marcado hasta la segunda mitad del siglo XIX⁴³.

La navegación a vapor por el río Magdalena, principal arteria del país, no era empresa fácil en ciertas épocas del año. La navegación a vapor se normalizará en la segunda mitad del siglo XIX, disminuyendo teóricamente (porque al parecer no siempre ocurrió en los hechos) los fletes de subida, es decir, de la costa al interior⁴⁴. Paralelamente, se complementa la comunicación fluvial con algunos tramos carreteables y sobre todo con "ferrocarriles extrovertidos", es decir, pequeños trayectos que ligaban por vía férrea una región al río o al mar, con miras a la exportación de los productos⁴⁵. Este sistema "centrífugo", como lo llama Luis Ospina Vásquez buscaba articular las economías regionales con el exterior y será el rasgo dominante del sistema hasta el advenimiento del café, el cual permitirá poco a poco la consolidación de una red interior y de un mercado interior o nacional, así como la adecuación de un número de puertos, con el fin de permitir la tarea de "evacuar" los productos hacia el exterior e importar los que faltaban⁴⁶.

En estas condiciones, antes de la consolidación del café, el costo de transporte era tan elevado que por regla general era más económico para cada región importar directamente de Europa los productos que necesitaba, aun cuando estos se produjeran en otra región del país. Durante ciertas épocas del año, los precarios caminos de herradura expuestos a los aguaceros torrenciales y a las tormentas, se convertían en algo indescriptible, donde —recuerda Frank Safford— las mulas se hundían hasta los ijares en el fango de los caminos⁴⁷.

El transporte es un buen indicador del atraso del país, pero sin duda alguna es una variable dependiente del grado o nivel de desarrollo económico. En consecuencia, los ferrocarriles se construyen solamente cuando surge una demanda suficiente y regular de servicios de transporte

moderno y, en segundo lugar, gracias a que el producto exportado tenía un bajo precio por kilo, a diferencia de los anteriores (tabaco, quina, añil, esmeraldas)⁴⁸.

Este hecho hacía del café un artículo particularmente sensible a los costos del transporte; además, como generaba una carga voluminosa y regular para ser transportada, hizo posible la inversión en ferrocarriles, como de hecho sucedió⁴⁹.

Según José Antonio Ocampo los factores naturales no fueron decisivos aunque pueden haber incidido para determinar qué regiones de la periferia se convertirán en centros de aglomeración del desarrollo en el siglo pasado. Este autor considera: "[...] la forma de articulación al mercado mundial como el motor básico de desarrollo capitalista en las regiones periféricas primarias, y de la debilidad estructural básica en la región secundaria dentro de la periferia"⁵⁰. Ocampo deja en manos de los historiadores la tarea de aclarar este proceso, aunque enumera algunos factores generales para América Latina, los cuales se pueden resumir en: 1] el gran atractivo que representaron Estados Unidos sobre los flujos migratorios provenientes de Europa, hacía que los otros países tuvieran que competir con las condiciones de vida imperantes en el país; 2] la existencia de flujos migratorios alternativos: mano de obra africana esclavizada y asiática en la segunda mitad del siglo XX; 3] el acceso a ciertos recursos especialmente ricos, aunque este factor no es tan evidente, según este autor; 4] la cercanía al mar —a menudo citada— no era, según él, un hecho crítico en la era del ferrocarril⁵¹. Esta última afirmación parece un tanto sorprendente en nuestras condiciones, cuando el mismo autor anota su estupor de que la línea de ferrocarril Cali-Buenaventura (Ferrocarril del Pacífico) tardara cuarenta años en construirse. Lo mismo puede decirse de líneas tan importantes como la que comunicaba Medellín a Puerto Berrío que tardó otro tanto (1874-1914) pues el obstáculo, superado años después por el Túnel de la Quiebra, no fue obra fácil y obligó a construir dos tramos desconectados, unidos por caminos de herradura, hecho que obligaba a realizar un doble proceso de carga y descarga de las mercancías. De ahí que la economía de fletes era muy relativa o se hacía sentir solo a largo plazo⁵².

La conclusión de Ocampo es que no hay desarrollo capitalista posible en la periferia sin el requisito necesario de la articulación al mercado mundial. Sin embargo, esta última no nos aclara gran cosa el problema, pues precisamente

se trata de entender la articulación como el resultado de un complejo juego de factores externos e internos, en donde no es fácil determinar cuáles eran las variables independientes, es decir, las causales, pues de lo contrario la afirmación se vuelve tautológica.

La ausencia de capitales, vías de transporte, mano de obra calificada o al menos potencialmente apta, obras de infraestructura, como puertos, bodegas, etc., son secundarios solamente cuando el país posee recursos especialmente requeridos por los países centrales, metales preciosos durante la Colonia, alimentos de primera importancia tales como carne, trigo o azúcar durante el siglo XVIII y XIX o materias primas para la industria como algodón y lana. En estos casos, por lo regular, el capital extranjero se encargaba de realizar las obras de infraestructura necesarias. Sin embargo, como durante el siglo XIX Colombia no tenía condiciones para producir y exportar de manera significativa ninguno de estos productos, entonces todos los factores citados se volvían obstáculos o desventajas al desarrollo y en muchos casos el factor transporte fue crítico. De ahí que toda la historia del siglo XIX se resume en la búsqueda de productos de exportación y sus fracasos sucesivos se llamaron: tabaco, quina y añil.

V. LA PRODUCCION AGROPECUARIA Y SU ARTICULACION AL MERCADO

Solamente a finales del siglo XIX, con la iniciación de las exportaciones de café, el país logra integrarse al mercado mundial a través de la exportación de este producto. Pero no debe olvidarse que este producto tuvo un despegue difícil y las regiones inicialmente productoras entraron en crisis. Solamente la última región que entra a la producción (región de Antioquia y el Viejo Caldas) logra éxito gracias a una combinación de productores campesinos en la base y un grupo de ricos y experimentados comerciantes encargados del procesamiento y exportación en la cima. Sin embargo, las dificultades encontradas hasta nuestros días para encontrar otros productos alternativos de exportación y el gran peso de este producto en el comercio exterior del país, señalan claramente las debilidades estructurales de la economía colombiana.

Resulta pertinente preguntarse, como lo hace Miguel Urrutia, por qué no se comenzó a exportar café en cantidades aceptables sino hasta el fin del siglo

XIX, es decir 40 ó 50 años después que el Brasil, en donde la producción se quintuplica en el período que va entre 1821 y 1841-1850⁵³. La respuesta a este interrogante es compleja, sin embargo, retendremos algunas de las que señala Miguel Urrutia.

En primer lugar, debido a las dificultades de transporte, pues las tierras más aptas para el cultivo se encontraban lejos del mar y no existía transporte ferroviario. De ahí que las primeras zonas cafeteras estuvieran en Santander, que no era la zona más apta para el cultivo, pero donde gracias al río Zulia el café podía ser evacuado al mar, vía Golfo de Maracaibo. Afirma el mismo autor cómo no es gratuito el hecho de que el ferrocarril que comunicaba Cúcuta al río Zulia (54 kilómetros) fuera en 1886 el más largo existente en el país (descontando el de Panamá)⁵⁴.

En segundo lugar, la mano de obra, a diferencia del Brasil, en donde la elasticidad fue alta gracias al aporte de flujos migratorios externos e internos, en Colombia, según Urrutia, a pesar de no ser la migración extranjera importante, la expansión cafetera no tuvo que funcionar con una oferta de mano de obra inelástica⁵⁵. Hipótesis que habría que matizar si se piensa que las haciendas funcionaron fundamentalmente con mano de obra no asalariada, en particular arrendatarios y aparceros⁵⁶, con el fin de buscar su estabilidad en la hacienda y de optimizar el capital-dinero escaso, pero también porque la mano de obra venía, al menos en Cundinamarca, de otras regiones, sobre todo del altiplano Cundiboyacense, hecho que la hacía muy inestable y no siempre apta para las faenas del cultivo. Esto en razón de existir alternativas económicas en su región de origen y porque el clima donde se cultivaba el café era más caliente y sin duda traía desventajas evidentes para el trabajador.

A nuestro modo de ver, un factor crucial que inhibió el desarrollo económico en Colombia a través de toda su historia, pero principalmente desde el período colonial y durante el siglo XIX fue la escasez de población. Se trataba de un territorio relativamente grande –hoy todavía ocupa el quinto lugar en América Latina– y de difícil acceso.

La población indígena, como vimos anteriormente, quedó diezmada y reducida a ciertos focos en algunas pocas localidades. Los esclavos nunca fueron numerosos en comparación a otros países y el resto de la población, mestizos y descendientes de españoles más o menos mezclados, podía vivir

sino fastuosamente al menos decentemente en los lugares más altos, o en los puertos donde se concentraba la actividad económica, sobre todo comercial. Por este motivo se intentó en repetidas ocasiones atraer inmigrantes extranjeros, con todo tipo de razones económicas e inclusive raciales, particularmente el interés de desarrollar la agricultura y la artesanía⁵⁷. Pero ninguna de estas iniciativas prosperó y el país tuvo en realidad muy pocos extranjeros residentes a lo largo del siglo XIX. Este flujo insignificante de inmigrantes europeos e inclusive de asiáticos constituye otro síntoma de su falta de dinamismo económico. No era fácil atraer mano de obra mientras no existieran actividades de exportación estables y aún en el caso de que el estado se encargara de hacerlo, estas experiencias fracasarían como ocurrió en una primera fase con los inmigrantes alemanes en Brasil⁵⁸.

En cambio el Perú, que tenía necesidades de mano de obra movilizable hacia la explotación del guano, hubo de recurrir con éxito a la mano de obra proveniente de la China⁵⁹. De manera análoga, el Brasil importará mano de obra europea, sobre todo italiana y portuguesa, para desarrollar el cultivo del café, e inclusive acudirá con relativo éxito a la mano de obra japonesa. Según William Paul McGreevey mientras que entre 1887 y 1936 llegaron al Brasil unos 2.800.000 inmigrantes, sólo unos cuantos colonos arribaron del exterior con el fin de establecerse en las abruptas tierras vírgenes colombianas. Si se tiene en cuenta que entre 1800 y 1950 emigraron a América Latina alrededor de diez millones de europeos, distribuidos así: 4.000.000 de italianos, otro tanto de españoles y 2.000.000 de portugueses, a Colombia llegó un flujo ínfimo: entre 1880 y 1920 aproximadamente 10.000 personas⁶⁰ o sea un promedio de 250 personas por año. No es difícil demostrar que el país sufría de penuria de mano de obra, hecho por lo demás común a toda América.

La catástrofe demográfica en América Latina no es ajena en América del Sur, al desarrollo de la cría y ceba de ganado y de carneros, así como de la utilización del trabajo forzado o "atado" de alguna manera (arrendatarios, aparceros etc.,) en razón de la penuria de mano de obra⁶¹.

El caso argentino es tal vez el ejemplo más típico:

escaso de capital y de mano de obra, con tierras abundantes, el Río de la Plata se orientó hacia la producción ganadera extensiva. Este mismo hecho, que explica el fracaso de la agricultura en esa época de falta de población por un lado y de transportes por otro, resultó en que la producción se ajustó a los recursos ya existentes [...]⁶².

Se trataba de un "ajuste de los recursos internos" a la dinámica que imponía la lógica de la expansión de la economía europea. A menudo, inclusive ese mismo "ajuste" era realizado por el capital extranjero: casos del guano en Perú, del azúcar en Cuba y de la producción minera en Chile para citar algunos ejemplos.

Pero volviendo al caso colombiano, con el incremento demográfico que se comenzó a sentir lenta pero progresivamente a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y en razón de que las principales tierras del interior y de la Costa Atlántica en cercanías de las ciudades estaban ya apropiadas y muchas de ellas destinadas a la ganadería, la población pobre tuvo que migrar en búsqueda de tierras a las zonas deshabitadas y descender a las tierras templadas y calientes. Este movimiento colonizador, cuya historia a menudo se ha restringido de manera injusta a la región antioqueña, ha sido el modelo general seguido en todo el país⁶³.

Este proceso fue magistralmente descrito por Alejandro López y queda resumido por la célebre fórmula de la lucha entre el hacha y el papel sellado. Es decir, entre el colono que incorpora con su trabajo la tierra a la producción y el propietario del título de propiedad. Este último, en connivencia –por lo regular– con los abogados y "tinterillos" de los pueblos, así como con las autoridades locales, iniciaba juicios de expulsión a los colonos o los desalojaba a la fuerza manu militari, invadiendo los cultivos del colono con ganado o incendiando los terrenos o la vivienda del mismo. En realidad, parecería a primera vista una paradoja que abundando la tierra, estando inculta y alejada de las ciudades y/o pueblos se castigaría a los colonos por trabajarla. Pero en realidad este proceso, ya ha sido bien analizado en otras sociedades por ejemplo en la Cuba pre-revolucionaria por Leo Huberman y Paul Sweezy: "al no existir un proletariado sin tierras en las áreas rurales (y una alta tasa de desempleo en las ciudades), los latifundistas no habrían hallado quien cortara la caña en sus haciendas"⁶⁴.

Esto explicaba, entonces, porque "los grandes latifundistas no hacían esfuerzos por cultivar todas sus tierras; por el contrario, comúnmente adquirirían tierra adicional y deliberadamente la mantenían fuera de la producción"⁶⁵.

No obstante, poco a poco las tierras se van incorporando a la economía de diversas maneras y se irá formando en Colombia: 1] una economía de

agricultura comercial de exportación que estuvo desde sus orígenes (a mediados del siglo XIX) muy ligada a los comerciantes urbanos. Estos aplicarán a la empresa rural las técnicas modernas de cultivo, introduciendo la contabilidad en la agricultura, el uso del crédito externo y la información permanente de las cotizaciones internacionales de sus productos; 2] una economía de agricultura tradicional —de pequeñas y medianas propiedades— la cual produce alimentos, principalmente para el consumo de las familias de los productores, pero también para el mercado; este tipo de economía productora de alimentos, tradicionalmente ha permanecido sobre todo en manos de campesinos; 3] una economía productora de carne (y en menor grado de leche), en grandes extensiones de tierra y con muy poca utilización de mano de obra; sin embargo, este tipo de producción fue lentamente integrando muchas de las tierras bajas (antes inexplotadas) a la economía; comenzará a introducir pastos artificiales para el engorde del ganado y/o para aumentar el rendimiento de los hatos ganaderos —en las tierras frías—; de otra parte introducirá nuevas razas y las "cruzarán" con las ya aclimatadas en el país, mejorando la productividad.

En muchos casos, la ganadería ha sido una salida racional a un impase económico causado por las dificultades y altos riesgos de la agricultura comercial y en el siglo XIX por la penuria de mano de obra. En otros casos se trataba de tierras poco aptas para la agricultura y, en consecuencia, solo una ganadería extensiva se presentaba como una alternativa económica para unos suelos pobres. En este caso, como en otros, a menudo los juicios de valor se han impuesto al estudio sereno de la historia económica del país.

En la medida en que estas actividades productivas se fueron desarrollando, así como otras más tradicionales, como por ejemplo la minería, el capital extranjero poco a poco se hizo sentir en el país, aunque nunca es cierto con mucho vigor. A finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX se vinculó a la actividad minera (oro y petróleo) así como a la producción agrícola de algunos artículos de exportación (por ejemplo banana). Sin embargo, en general estos productos se explotaron bajo la forma de "enclaves", motivo por el cual casi nada aportaron al desarrollo económico del país.

La escasa afluencia del capital extranjero en Colombia desde la Independencia hasta nuestros días es una constante que merece un estudio detallado, pero me atrevo a pensar que no ha sido un factor del todo negativo

para el país, sin que esto quiera decir que estemos de acuerdo con las tesis aquellas que proclaman la "desconexión del mercado mundial" como salida al subdesarrollo.

Esta presencia-ausencia del capital extranjero ha permitido un desarrollo lento del país, pero con alguna participación de diferentes clases sociales y, en consecuencia, ha permitido una acumulación de capital en manos de grupos nacionales así como el desarrollo de una clase obrera y una clase media que han conformado un mercado interno. Sin embargo, el problema reside en que el desarrollo alcanzado no ha sido suficiente para absorber la mano de obra en capacidad de trabajar, de donde los bajos salarios y el desempleo se hacen cada vez más apremiantes.

VI. FACTORES INTERNOS O EXTERNOS: ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE UN DEBATE COMPLEJO

No es difícil hacerse una idea de por qué ni los capitales, ni los flujos migratorios –intimamente ligados a estos– se dirigieron sino muy a "cuenta gotas" a Colombia: la inexistencia en Colombia, de abundantes recursos naturales, como por ejemplo tierras planas y fértiles susceptibles de mecanización, yacimientos minerales especialmente ricos comparables por ejemplo con el oro encontrado en California, o aún en el cuadro de América hispana a México o al Perú, una geografía difícil, una población escasa y en su mayoría analfabeta, en donde las principales ciudades del país (a excepción de Barranquilla y Cali) se encuentran alejadas del mar⁶⁶, rodeadas de inmensas montañas que las fragmentaban e incomunicaban entre sí. Y si a todo esto añadimos como telón de fondo la situación política durante el siglo XIX y buena parte del XX, caracterizada por la inestabilidad y las guerras civiles permanentes, un Estado al que las guerras de independencia habían dejado en bancarrota y frente a una tarea colosal por delante, no es difícil hacerse una idea de las dificultades para lograr superar el atraso secular. Una prueba más de esta situación estructural de factores que se refuerzan mutuamente, es que hasta bien avanzado el siglo actual, casi la mitad del territorio permanece prácticamente inhabitada como un *no man's land*, mientras la población y la vida económica del "país" se aglomera en solo una porción del territorio. Pero si bien las condiciones internas de la economía de un país juegan un papel fundamental para entender la forma de inserción de dicho país en el mercado mundial, no significa que, como afirma Jesús

Antonio Bejarano, "las características particulares que conforman el proceso de integración a la economía mundial fueron más el resultado de las condiciones de la economía interna que el resultado de la acción de fuerzas externas"⁶⁷. Se trataba, más bien, de "ajustar", como vimos anteriormente, las posibilidades internas a la lógica que imponía una economía mundo más desarrollada o, como afirma Hugo López, se trata de un proceso mediante el cual "[...] la economía logra hacer corresponder al máximo sus posibilidades internas con los imperativos de la división internacional del trabajo"⁶⁸.

Estas afirmaciones pretenden mostrar que el otro extremo de la teoría de la dependencia, que como sabemos exagera el papel de las "fuerzas externas", es igualmente errado y consiste en creer que son las "causas internas" las determinantes del subdesarrollo de América Latina. En realidad, el que esta región tenga una diversidad de países dotados de manera muy desigual de recursos productivos, pero donde ninguno ha logrado acceder al estadio de país desarrollado, muestra la necesidad de cambiar los parámetros con los cuales se ha mirado el problema, de aceptar la complejidad de la situación y de rechazar las causas únicas o los enfoques unidimensionales.

A nuestro modo de ver, la distinción entre factores externos e internos es causa de confusiones. En realidad, se trata de un "juego complejo" donde lo que algunos han denominado "condiciones internas" o "factores internos" había sido, a su vez, alterado por "factores externos". Veamos este proceso con algún detalle: desde que España incorpora el "nuevo mundo" a la Economía-mundo y transforma radicalmente las condiciones de existencia de las civilizaciones y pueblos que allí vivían, la "nueva situación interna" —si así puede llamarse todavía— será diferente. De ahora en adelante no se podrá afirmar que su situación en alguna manera sea indiferente de los factores externos, pues la dinámica de los factores "exógenos" moldeará la región de acuerdo con los intereses metropolitanos. El resultado dependerá de las limitaciones del país conquistador frente al complejo mundo de las relaciones internacionales de la época y de su evolución posterior.

La población de América hispana sobreviviente a la catástrofe demográfica sufrirá un intenso proceso de mestizaje bastante notorio en algunos países. Este fenómeno dará lugar a una nueva etnia o en realidad a varias distintas, al punto que Simón Bolívar, líder de la Independencia de Nueva Granada (actuales Colombia y Panamá), Venezuela y Ecuador, Bolivia y Perú, quien era un criollo adinerado, o "mantuano"⁶⁹ venezolano,

afirmaba: "no somos ni indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles [...]"⁷⁰.

En una palabra, la población de América Latina será el resultado de la combinación de al menos tres etnias –para simplificar–: la nativa (indígena), heterogénea y diferente de acuerdo con las regiones, la raza negra oriunda de África y la blanca europea compuesta por españoles y portugueses, presumiblemente muy mezclada con sangre árabe y judía (moros y "marranos" –judíos conversos–).

De esta manera, un factor como la población, considerada después de la Independencia como "factor interno", resulta de la expansión europea y de la "transformación" de América por la civilización proveniente de Europa, hecho que, a su vez, traerá consigo la imposición de una cultura y de una lengua: el Castellano. En Colombia el historiador Jaime Jaramillo Uribe nos recuerda como

[...] en el territorio actual de Colombia, el mestizaje con diferencias regionales, desde luego, se dió con celeridad. El proceso fue facilitado por la poca densidad demográfica y cultural de sus poblaciones prehispánicas o, si se quiere, por la rapidez con que fueron destruidos y dominados. Un hecho muy característico de la historia social del Nuevo Reino es que a fines del siglo XVIII las lenguas indígenas habían prácticamente desaparecido en la región central del territorio, inclusive el más denso de los grupos –el Chibcha–; para esa fecha puede considerarse que la población indígena subsistente hablaba el español y practicaba la religión Católica⁷¹.

De manera análoga, las formas de poblamiento y la conformación urbana tienen la impronta de la colonización española, al igual que las instituciones económicas, jurídico-políticas, religiosas y sociales.

No obstante, una vez se realiza la independencia, después de tres siglos de dominación española, la situación "interna" es tan compleja y había sido alterada de manera tan profunda, que afirmar, por ejemplo, que son los factores "internos" –de ese momento– los que juegan el papel definitivo en la manera cómo cada "nueva nación" se articulará con el mercado mundial, resulta una negación de la historia de tres siglos de dominación española que precede al siglo XIX. Así, por ejemplo, José Antonio Ocampo afirma:

lo que si es claro, es que el papel de periferia primaria o secundaria dentro de la economía capitalista mundial era indisoluble de una serie de condiciones

internas de la periferia y que, por consiguiente, no puede entenderse como una condición externa a las regiones periféricas⁷².

En verdad, la situación de cada país de la América española en los albores del siglo XIX era el fruto de una manera muy específica de articulación/desarticulación a la economía-mundo europea, mediada por el monopolio comercial, que España trataba por todos los medios de salvaguardar. De ahí que, como hemos dicho ya, la historia posterior, en particular la del siglo XIX, no puede entenderse sin estudiar la huella profunda legada por la expansión de Europa en el Nuevo Mundo. Además, como bien lo recuerda Arthur Lewis, las revoluciones industriales de Gran Bretaña y de Europa requerían antes de la segunda mitad del siglo XIX escasos insumos de lo que es hoy el Tercer Mundo⁷³.

El olvido de tres siglos de dominación española así como de las dificultades sufridas por el país para lograr la articulación con el mercado mundial, sería comparable al rechazo de algunos sectores de la clase dirigente colombiana a todo el legado colonial, durante la época anterior y posterior a la Independencia de España (1810-1820).

En efecto, algunos miembros de la clase dirigente creían firmemente, aunque de manera ingenua, que el fin de la Colonia, la independencia política, traería consigo la liberación económica, es decir, el acceso a los mercados externos. Así, por ejemplo, en la actual Colombia, un líder del liberalismo Radical, que llegará a ocupar la Presidencia de la República, pensaba que el problema del desarrollo económico —en la terminología de nuestros días— se resolvería con una reforma fiscal. Así en 1852 cuando el país realizaba las principales reformas que algunos llamaron la "revolución de Medio Siglo", Manuel Murillo Toro sostenía:

El verdadero cáncer de este país, la verdadera fortaleza de todos los partidos hostiles a la República, la causa de nuestro atraso y malestar, las dificultades con que se ha luchado para conquistar el reinado de la democracia, han venido del sistema de los impuestos y del objeto a que su mayor parte ha estado destinada⁷⁴.

Así, pues, el optimismo no podía ser mayor. Acabando los "odiosos impuestos" y las trabas coloniales al libre comercio, el "despegue económico" tan caro a Walt Withman Rostow vendría por añadidura. Desaparecida la

tutela de España, la nueva nación, afirma Luis Ospina Vásquez, abría sus puertas "al comercio de todas las gentes"⁷⁵.

Sin embargo, como el sistema fiscal español tenía una razón de ser, al poco tiempo de realizada la Independencia, las necesidades fiscales del Estado mostraron la necesidad de sostener en gran parte el sistema antiguo, incluidos, por ejemplo, los estancos, especialmente el del tabaco, instrumento clave del régimen fiscal español.

Pero la ambigüedad ideológica se hizo patente en cuanto se refiere al régimen impositivo al comercio exterior: librecambistas doctrinarios se veían obligados a defender el proteccionismo en aras de las necesidades fiscales. De donde se combinaron medidas proteccionistas con libertades de comercio, sin consideraciones especiales⁷⁶.

* Como señala Luis Ospina Vásquez, el período que va desde la Independencia hasta 1830 fue más librecambista y el siguiente (hasta 1845 aproximadamente) proteccionista, aunque muy tímido. Este último desembocó en 1850 –en realidad un poco antes– en un radicalismo librecambista, fruto, de una parte, del fracaso económico que representó un ensayo precoz de industrialización, o al menos de implantar en la región de Cundinamarca un primer núcleo de industrias modernas⁷⁷. De otra parte, la propaganda inglesa a favor del librecambismo comenzaba a ganar cada vez más adeptos entre la clase dirigente y encontraba un terreno propicio, pues significaba una reacción a las restricciones que había impuesto España al comercio internacional, consideradas como la tara principal del régimen hispano⁷⁸. No obstante, como afirmara sabiamente hace algún tiempo, Luis Ospina Vásquez: "en el hecho librecambismo y proteccionismo nos resultaban igualmente desastrosos: no cesaban nuestra miseria y nuestro atraso, no disminuían"⁷⁹.

En síntesis, la articulación de cada país dependerá mucho de sus "antecedentes", es decir, del papel desarrollado como colonia, pero este último a su vez, había dependido de las "necesidades" que impulsaron la expansión europea así como de su evolución posterior.

Por lo tanto, el más lento y tortuoso camino de la articulación de algunos países de Hispanoamérica al mercado mundial, no está desligado de su papel tradicional durante la Colonia, donde, desde ese entonces, habían sido

regiones especializadas. Como las destaca Luis Ospina Vásquez para el caso de la que se denominó la Gran Colombia: "sobre un fondo común de agricultura de subsistencia, Ecuador era predominantemente "manufacturero" [léase artesanal], el Virreinato de Nueva Granada (hoy Panamá y Colombia): minero (sobre todo, oro y esmeraldas); mientras que la Capitanía General de Venezuela había sido productora y exportadora de artículos agrícolas coloniales⁸⁰. Estos cuatro países, intentan la unificación después de la Independencia en la llamada Gran Colombia, la cual tendrá efímera existencia y se desintegrará debido, en parte, a las dificultades de implantar un régimen fiscal común a regiones disímiles⁸¹.

No es un azar entonces que Colombia con su tradición minera haya tenido las dificultades que tuvo para articularse a la Economía-mundo europea a través de productos agrícolas y, de otra parte, cómo la región antioqueña, sin duda la más dinámica en la historia económica de Colombia, será una región minera típica hasta finales del siglo XIX, cuando poco a poco se convertirá en la principal región cafetera del país y posteriormente en su principal foco industrial.

En contraste, la región del Cauca, principal centro minero durante la Colonia y cuna de los dirigentes políticos que dominaron en la primera mitad del siglo XIX, entrará en crisis en gran parte debido a la disolución del sistema esclavista y su letargo será tan profundo que se prolonga hasta nuestros días.

Es así como cobra gran sentido la reflexión de Fernand Braudel, cuando afirma cómo en su conjunto una sociedad cualquiera, por lo general obtiene su complejidad de su misma longevidad. Ciertamente, ella cambia, puede aún modificarse de cabo a rabo en uno de sus sectores, pero mantiene con obstinación sus opciones y construcciones mayores, evoluciona, de hecho, muy parecida a ella misma. Así, pues, si uno ensaya de comprenderla, ella es simultáneamente aquello que ha sido, que es y que será, se presenta como una acumulación en la larga duración de permanencias y de desviaciones sucesivas⁸².

Sin embargo, cabe agregar, una reflexión pertinente de Golo Mann, en esta misma dirección, cuando señala cómo aunque la historia no pueda dar marcha atrás, eso no significa que las cosas permanezcan o deban permanecer eternamente como ellas son⁸³.

NOTAS

- 1 El concepto de economía-mundo puede verse en: Braudel, fernand. *Civilisation Matérielle, économie et Capitalisme*. París, Ed. Armand Colin. 1979. 3vols. (existe traducción en español) y también en el trabajo del sociólogo e historiador norteamericano Wallerstein, Immanuel. *Le système du monde du XV^e siècle à nos jours*. París, Ed. Flammarion 1980 y 1984. 2 vols. (existe traducción en español).
- 2 Wallerstein, Immanuel *Op. cit.* pp. 314-ss. Jerarquías internas de una economía-mundo.
- 3 *Ibid.* p. 104
- 4 *Ibid.* p. 84
- 5 *Ibid.* pp. 43,88 y 91
- 6 *Ibid.* pp. 42 y 45
- 7 *Ibid.* pp. 119-ss
- 8 Véase al respecto, Gallo Carmenza. *Hipótesis sobre la acumulación originaria de capital en Colombia 1925-1930*. Bogotá. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas 1971.
- 9 Wallerstein, Immanuel. *Op. cit.*
- 10 *Ibid.* pp. 119-120
- 11 *Loc. cit.*
- 12 *Loc. cit.*
- 13 *Ibid.* p. 316
- 14 Braudel, Fernand. *Op. cit.* p. 200
- 15 *Loc. cit.*
- 16 *Ibid.* p. 206
- 17 *Ibid.* p. 235

- 18 *Ibid.* p. 164
- 19 *Ibid.* p. 243
- 20 El principal ideólogo de estas tesis fue André Gunder Frank y su célebre fórmula del "desarrollo del subdesarrollo". Después de él, los teóricos de la "dependencia" entre los que se destacó Ruy Mauro Marini. En Colombia, el principal teórico de esta corriente fue Mario Arrubla. Véase su: *Estudio sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín, La Oveja Negra, 1969.
- 21 Véase Arrubla, Mario. *Op. cit.*
- 22 *Loc. cit.*
- 23 Véase por ejemplo Hirschman, Albert O. "Grandeur et décadence de l'économie du développement". Revue ANNALES. 1981 y Bhagwati, I.N. "Une réflexion sur quarante ans d'économie du développement" en *Problèmes économiques*. La Documentation Française. 1984
- 24 Wallerstein, Immanuel. *Op. cit.* p. 19
- 25 *Ibid.* pp. 294-ss
- 26 *Ibid.* p. 303
- 27 *Ibid.* p. 305
- 28 Safford, Frank. Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX. En *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*. Medellín, Editorial. Hombre Nuevo 1977. pp. 29-ss
- 29 Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín, La Oveja Negra. 1984. p. 54
- 30 *Loc. cit.*
- 31 La arquitectura es un indicador universalmente conocido como vestigio de una civilización o cultura, de su grandeza como de su pobreza. Para Colombia, este indicador utilizado como criterio económico, se puede encontrar en: Urrutia, Miguel. La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo: el café. En: *Diez años de desarrollo económico colombiano*. Medellín 1979. Editorial Lealon. p. 41.
- 32 Safford, Frank. *Op. cit.* pp.30-31.

- 33 Ocampo, José Antonio. "Desarrollo exportador y desarrollo capitalismo colombiano en el siglo XIX". *Desarrollo y sociedad*. No. 8. Bogotá. 1982. CEDE. Universidad de los Andes.
- 34 Palacios, Marco. *El café en Colombia (1850-1970)*. Bogotá. Editorial Presencia. 1979. p. 2
- 35 Ocampo, José Antonio. *Op. cit.* p.57
- 36 *Ibid.* p. 60
- 37 Veáanse Ocampo, José Antonio. *Op. cit.* y Safford, Frank. *Op. cit.* p.31
- 38 Para el caso del cultivo del banano bajo la forma de enclave veáse Botero, Fernando y Guzman, Alvaro. "El enclave agrícola en la zona bananera de Santa Marta". *Cuadernos Colombianos* No. 11. 1977. Para el petróleo en Colombia veáse Villegas, Jorge. *Petróleo oligarquía e imperio*. Bogotá. Editorial Tercer Mundo. 1975.
- 39 Safford, Frank. *Op. cit.* p. 31
- 40 Veáanse Safford, Frank. *Op. cit.* y Urrutia, Miguel. *Op. cit.*
- 41 Safford, Frank. *Op. cit.* p. 32. Safford se refiere a las condiciones "internas" de la geografía y no a la situación geopolítica del país, la que sin duda juega un papel importante.
- 42 *Loc. cit.*
- 43 Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.* p. 54
- 44 Veáse Zambrano, Fabio. "La navegación a vapor por el río Magdalena". *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*. No. 9. 1979. También la interesante odisea del alemán Juan Bernardo Elbers quien fuera el pionero de la navegación a vapor en el río Magdalena, en Gilmore, R. y Harrison, J.P.: *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Comp. Jesús Antonio Bejarano.
- 45 Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.*
- 46 Veáse López, Hugo. "La inflación en Colombia en la década de los veinte". *Cuadernos Colombianos*. No. 5. 1975 p. 50
- 47 Veáse Safford, Frank. *Op. cit.* p. 33

- 48 Urrutia, Miguel. El sector externo y la distribución de ingresos en Colombia. en *Op. cit.* pp. 85-86.
- 49 Aquí no tratamos de justificar la inversión en ferrocarriles como la única alternativa posible. Este tipo de estudio no se ha hecho en nuestro país y será interesante como ejercicio de historia contrafactual, como se hizo en Estados Unidos, confrontando los canales navegables y el desarrollo ferroviario.
- 50 Ocampo, José Antonio. *Op. cit.* p. 62
- 51 *Ibid.* pp.61-62
- 52 Veáse Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1977
- 53 Urrutia, Miguel. *Op. cit.* pp. 75-76
- 54 *Ibid.* p. 76
- 55 *Loc. cit.*
- 56 Veáse al respecto Arango, Mariano. *Café e industria, 1850-1930*. Bogotá. Carlos Valencia Editores, 1977. Igualmente puede consultarse la principal literatura disponible sobre la historia cafetera colombiana: Absalon Machado, Fernando Lleras, Charles Bergquist Malcom Deas, y Marco Palacios, entre los más destacados.
- 57 Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.* p. 161
- 58 Veáse Furtado, Celso. *La Formación Económica del Brasil*. México. Fondo de Cultura Económica. 1962
- 59 Cortés Conde, Roberto. *La formación de la Argentina moderna*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1973. Veáse reseña de Jesús Antonio Bejarano en *Cuadernos Colombianos* No. 5. 1975. p. 165
- 60 McGreevey, William Paul. *Historia Económica de Colombia: 1845-1930*. Bogotá. Editorial Tercer Mundo. 1975. p. 209 y notas p. 221
- 61 Wallerstein, Immanuel. *Op. cit.* vol. I. p. 106
- 62 Cortés Conde, R. *Op. cit.* (reseñada por Bejarano, Jesús Antonio.)
- 63 Veáse el excelente trabajo de Catherine Le Grand: "De las tierras públicas a los propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia:

1870-1930". En: *Lecturas de Economía* No. 13. Medellín, 1984. Este problema ha sido señalado también por Villegas, Jorge. *Colombia: colonización de vertiente durante el siglo XIX*. Medellín. Universidad de Antioquia. CIE. 1977 (Mimeógrafo)

64 Huberman, Leo y Sweesy, Paul. "Cuba's economic future". *Monthly Review* XV (1964) citado por, McGreevey, Willian Poul. *Op. cit.* p.230

65 *Loc. cit.*

66 Bogotá se encuentra a 1088 kms del mar, Medellín a 950, Bucaramanga a 714. Solamente Cali está relativamente cerca al mar (142 kms). Veáse McGreevey, Willian Poul. *Op. cit.*

67 Veáse reseña de Jesús Antonio Bejarano al libro: "Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial". *Cuadernos Colombianos*. No. 5. Otra versión que se acerca a la tesis de Bejarano, aunque más matizada, puede verse en Ocampo, José Antonio. *Op. cit.*

68 López, Hugo. *Op. cit.*

69 Se llamaba "criollo" a los hijos de españoles nacidos en América. "mantuanos" eran llamados en Venezuela, los "criollos" adinerados que gozaban del privilegio de usar un manto, el cual era considerado un símbolo de distinción.

70 Bolivar, Simón. Carta de Jamaica. Citado por Uribe, María Teresa y Alvarez, Jesús María. "Regiones, economía y espacio nacional". En: *Lecturas de Economía*. No. 13. Medellín. Enero-abril de 1984.

71 Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayos sobre historia social colombiana*. Bogotá. Universidad Nacional. 1968. Citado por Uribe, María Teresa y Alvarez, Jesús María. *Op. cit.* p. 191, nota 74.

72 Ocampo, José Antonio. *Op. cit.* p. 63

73 Veáse Echavarría, Juan José y Perry, Guillermo. "Aranceles y subsidios a las exportaciones. Análisis de su estructura sectorial y de su efecto en la apertura de la industria colombiana". *El trimestre económico* No. 197, 1983. p. 197

74 Citado por: Ospina, Vásquez, Luis. *Op. cit.* p. 12, nota 9

75 *Ibid.* p. 124

76 *Ibid.* p. 136

77 Veáse el interesante trabajo de Safford, Frank. *Op. cit.* y Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.*

- 78 Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.* p. 136
- 79 *Ibid.* p. 525
- 80 *Ibid.* p. 137
- 81 *Loc. cit.*
- 82 Braudel, Fernand. *Op. cit.*
- 83 *Le Monde*. Dimanche 8 Lundi 9 septembre 1985. Un entretien avec Golo Mann. [Una entrevista con Golo Mann] Premio Goethe 1985.



**CENTRO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Centro de documentación

Especializado en economía colombiana (historia y actualidad). Posee una colección de unos diez mil documentos, incluyendo: libros, ponencias, folletos, separatas, tesis de grado y publicaciones seriadas.

Servicios

- Referencia y consulta en su sede
- Préstamos interbibliotecarios
- Boletín analítico de publicaciones seriadas en economía colombiana
- Búsquedas bibliográficas especializadas
- Compilación de bibliografías
- Reprografía interinstitucional

Horarios 8 a.m. — 12 m.
2 p.m. — 6 p.m.

Dirección Ciudad Universitaria
Bloque 13. Oficina 104
Teléfonos: 233 06 90 y 263 00 11, Ext. 461
Apartado aéreo 1226
Medellín. Colombia

Al servicio de todos los investigadores del país y del exterior